

LA ÚLTIMA | ALICANTE

«Lo que no puedes decir como periodista, puedes en literatura»

Paz Castelló publica su segunda novela, protagonizada por escritores que trabajan ocultamente por encargo y famosos que los utilizan para lanzar sus obras al mercado



MIQUEL HERNANDIS ALICANTE

Hay argumentos cuyo punto de partida dejan claro su vocación polémica. Este es el caso de *Mi nombre escrito en la puerta de un váter*. La nueva novela de Paz Castelló cuenta como un conocido presentador de una cadena de televisión presidida por un italiano que recurre a otro escritor, un negro, para publicar sus nuevos libros.

«No voy a dar nombres», asegura, «el que se quiera ver identificado...». Y tras una pausa añade, «el que tiene algo que temer es el que usa ese negro literario y dice y vende y engaña al lector de su libro diciendo esto lo he escrito yo cuando no es verdad. Ese es el que debería tener miedo o vergüenza». «A mí no se me ocurriría atribuirme el trabajo de otro, me parece que es muy serio y tenemos una responsabilidad con el que se gasta el dinero en un producto editorial con el nombre de una persona en la portada», sentencia.

La escritora y periodista Paz Castelló.
ROBERTO PÉREZ

El runrún de quién hay detrás de esa inspiración ya va sonando.

En las publicaciones del corazón la reseñan por este motivo. «Entiendo que la industria editorial es un negocio y estamos para ganar dinero», argumenta, «de forma que el escritor tendría que poder vivir de esto. Hasta ahí todos de acuerdo». «Pero», prosigue, «tenemos una responsabilidad con lo que vendemos. Una editorial tiene que ofrecer un buen producto literario. No

es lo mismo intentar convertir a un producto televisivo en un escritor, que intentar convertir a un escritor en un producto que tenga una larga vida profesional con lo que tendrás ingresos y repercusión».

Ella tiene claro que el segundo camino es el mejor, por eso se pregunta «¿por qué pones unas miras tan cortas vendiendo un nombre y no un producto?»

Castelló sabe lo que es crear polémica porque su primera novela publicada, *La muerte del 9*, estuvo envuelto en ella. «Recibí

«Recibí amenazas de parte de personas que no habían leído 'La muerte del 9'»

amenazas de parte de personas que no habían leído el libro», lamenta, «desconozco si habían leído alguno en su vida».

De aquellos sustos prefiere quedarse con lo positivo, «la gente que lo ha leído, muy aficionada al fútbol, me daba la razón de alguna manera diciendo 'Paz, cómo veo reflejado el equipo de mi ciudad en esto que estás contando'. Al final lo que se pretende es salvar lo bueno denunciando lo malo».

Volviendo a su segunda novela, «no todo lo que ocurre en el mun-

do editorial son negros ni negocios turbios ni fámoseo pero es bueno decir que eso a veces ocurre para que eso no salga impune».

Impunidad y justicia, literal que no poética. Todo eso le surge por «la vena periodística que llevo dentro». De manera que «el periodismo no deja de ser una forma de protesta, de denuncia». En este caso, con su novela, lo que busca es «la literatura enfocada desde ese punto de vista, impregnada de mi parte periodística». Lo cual le permite mayores libertades, «todo lo que no puedes decir como periodista porque tiene que ser objetivo y ecuánime, sí lo puedes hacer como escritora, porque los personajes son libres».

SEIS Y DOS

Castelló se ha aplicado en el ejercicio de esa libertad creativa y ya lleva seis libros escritos aunque este es el segundo que consigue publicar, con Umbriel. «Hace ocho años decidí dedicarme profesionalmente a escribir libros», recuerda, «pero llego en el momento de la crisis que se cuele en todas las rendijas del mundo y por supuesto el editorial no escapa». Entonces se encontró «con que los noveles no tenemos oportunidades. Y como yo muchísimos compañeros». A pesar de eso ella se considera «una afortunada porque tengo una agencia literaria que ha apostado por mí en estos ocho años, que es Sandra Bruna, y he tenido la suerte de que publico la segunda».

«Siempre he dicho que vengo para hacer ruido, no para hacer amigos», advierte. En todo caso, insiste, «llego para quedarme para conseguir conquistar al lector a través de la literatura». Ahora mientras espera qué le dicen las editoriales que tienen sus otros manuscritos, asegura que «no abandono, llego para quedarme. Paz va a dar guerra y creo que lo estoy cumpliendo».

TODA LA INFORMACIÓN DE LA CARTELERA EN

METROPOLI



LA DEMOCRACIA no viene con un Manual Básico de instrucciones. Además, aunque sin duda de todas las formas de organización política que ha inventado y practicado la humanidad es la más aceptable, tampoco viene con ningún tipo de garantía por defectos de

de este pelaje pueda alcanzar democráticamente el más alto nivel de poder y de responsabilidad.

Sin duda existe un «defecto de fábrica» en el hecho de que con cerca de tres millones de votos menos que su rival haya sido él y no ella el

responsables, representativos y que se dediquen a la búsqueda del bien común. Por mal que suene cada persona de las que en democracia conformamos el pueblo soberano tenemos la capacidad de elegir pero como conjunto no gozamos de infalibilidad en el resultado final de cualquier elección democrática.

En el caso norteamericano, una nación paritaria de hombres y mujeres libres, multirracial, multicultural y con distintas religiones ha dado lugar a un gobierno con un 90% de hombres, con un 5% de afroamericanos y sin ningún miembro de origen hispano; un gobierno formado mayoritariamente por millonarios blancos y cristianos que representan a una minoritaria élite evidentemente clasista.

No parece que este gobierno sea un fiel representante de la disparidad social, racial, económica y religiosa de la sociedad norteamer-

icana ni parece fácil defender que su programa de gobierno vaya a tener en cuenta esa diversidad.

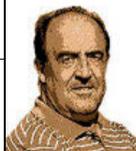
Pero de este problema no estamos libres en nuestra sociedad. De hecho aquí mismo durante años el voto soberano puso en el gobierno con sobradas mayorías a quienes el tiempo ha demostrado representaban solo sus propios intereses o como mucho los de una seleccionada minoría que no desaprovechó esos años para hacer caja.

Y ahora en Europa nos sobrevuela de nuevo el fantasma de una fanática extrema derecha que solo debería representar a una minoría ideológica pero a la que se le auguran futuros éxitos electorales.

Trump ya lo ha conseguido allí, y si todos los demás seguimos a la gresca o mirándonos el ombligo, aquí en Europa, también lo van a conseguir. Miedo me da.

UN ENFOQUE PLURAL

JAVIER MACHO



Democracia sin garantía

fábrica o por mal uso.

Vivimos estos días con la conmoción de la Presidencia de Trump y acumulando preguntas sobre como en una democracia asentada como la norteamericana es posible que un personaje

ganador de las elecciones, y luego ya solo queda el uso que cada cual quiera hacer de su voto.

Las democracias no son ni mucho menos perfectas y solo la responsabilidad colectiva de los votantes puede dar lugar a gobiernos serios,